**Escrito por: Anonymous**

**Resumen:**

Muchas mujeres fantasean tener un encuentro íntimo que las haga sentir como lo son: MUJERES. Este relato habla de cómo un HOMBRE puede lograr eso a través de un masaje sensual Y erótico.

**Relato:**

Cariño:

-Relájate un momento y piensa que estoy detrás de ti. Sientes una sensación de escalofrío por la energía que emana mi cuerpo.

-Volteas hacia mi y me miras fijamente como tratando de leer mi mente.  Y yo con la simple mirada te desnudo completamente.

Se escucha una música suave y romántica que invade el lugar donde estamos. Es tu melodía preferida. Te ciñes a mí con un abrazo y nos empezamos a besar profundamente y largamente.

-Bailamos por un momento y mis manos empiezan a desvestirte lentamente. Tú me quitas la camisa y nuestras pieles se pegan una con la otra. Una vez que ya estas sin nada.

-Mis manos empiezan a relajar los músculos de tu cuello. Te volteo con la espalada a mi pecho. Mis manos empiezan a acariciar todo tu cuerpo. Para que la química de nuestras células se intensifique para empezar el encuentro intimo tan esperado.

-Sí amor, papacito, ve despacito y rico. Toma tu tiempo.

-Vas a sentir mucho cariño bañándose en todo tu cuerpo y vas a encontrar la feminidad que vive en ti.-Le dije.

Ella sólo escuchaba y cerraba sus ojos con un gesto de voluptuosidad.

-Vas a descubrir el fuego que llevas dentro y vas a conocer de cerca el significado de “nada más importa ahora”.-Continué hablándole.

La acomodé recostada en la cama, mientras ungía  en sus espaldas un aceite aromatizante.

-Vamos a descubrir juntos cual es el ritmo para llegar al placer completo. Mis dedos acariciarán todo tu cuerpo.

La acomodé recostada en la cama, mientras ungía  en sus espaldas un aceite aromatizante.

-Vamos a descubrir juntos cual es el ritmo para llegar al placer

completo. Mis dedos acariciarán todo tu cuerpo.

Empecé a secar mis manos con su cabello, mientras preparaba una porción más de aceite aromatizante para que su cuerpo se sintiera más receptivo a mis caricias.

Después, froté suavemente su cuerpo, desde arriba hasta la punta de sus dedos y regresé a su cabeza. Mis manos recorrieron sus brazos y sus dedos de una manera sensual. Repetí lo mismo con los dedos de sus pies, uno por uno.

Luego, mis besos y caricias inundaron su cuello, su espalda, sus senos y su ombligo. Le di masaje desde los omoplatos hasta las asentaderas, unté más loción y aceite pasando por en medio de sus nalgas, logrando rozar ligeramente el orificio de su cola.

-Mmmm! Si....papi, si papi, así……-Me animaba ella.

Mis manos y brazos se deslizaban por su espalda, sus nalgas, piernas pantorrillas, tobillos y cada dedo de sus pies, los cuales lamí sin dejarme ninguno.

Le pedí que se volteara boca arriba, para partir desde la punta del pie hasta arriba, masajeando las rodillas, las piernas, llegué a su torso y me acomodé detrás de ella, levantándola para que me diera su espalda. Mis dos manos y brazos extendidos recorrían en círculo sus pechos enormes, cuyos pezones estaban ya bien paraditos. Tomé un plumaje y la hice acomodarse de pecho hacia abajo, que cerrara sus ojos y se dejara llevar por la sensación.

La pluma la recorría por toda la columna vertebral, sus piernas y sus glúteos y en medio de ellos.

-Si, papi, si papi…!-Gemía mimosa.

La última acción provocó que ella levantara las nalgas y se expusiera para que pueda rozarle la pluma suavemente en su clítoris y en sus dos orificios.

-Si, así, si asiiii…!

La volteé de nuevo boca arriba para besar a lo ancho su piel, desde las orejas, sus senos, su torso, hasta que llegué al sitio conocido como Monte de Venus, masajeando con dos manos esa parte tan sensible.

Ella me pedía que no parara, que siguiera ya que quería llegar a lo máximo.

-No pares. Hazme tuya de esta manera. No te limites.
El cielo del clímax es el límite!!.-Me urgía embriagada de placer.

Acomodé su cabeza en una almohada. Coloqué unas tres

almohadas sobre sus asentaderas para que ella viera sus partes íntimas.

Comencé masajeando el abdomen, los muslos y los pechos. Después llegué a lubricar la parte superior de su vagina con una pequeña cantidad de aceite o lubricante en el montículo. La cantidad fue la justa para derramar el labio exterior cubriendo la parte externa de la vagina.

Inicié un masajeo de forma suave en el montículo y los labios externos.

Con suma delicadeza, cogí el labio exterior con el pulgar y el índice, casi sin presionar, con mucha suavidad y recorrí todo su largo de los dos labios vaginales, en forma ascendente y descendente.

Repetí lo mismo con los labios interiores, en la misma forma, pero aún con más suavidad ya que éstos son más sensibles.

Ella empezó a masajear sus pechos. Después empecé a masajear el clítoris.

Aquí los movimientos fueron suaves, circulares y controlados, dando pequeños golpecitos de vez en cuando. Tomé el clítoris entre mis dedos y lo presioné suavemente.

Metí mi dedo medio de la mano dentro en la vagina. Con mucha delicadeza, sobé suavemente su interior. Aumenté la velocidad pero no enloquecidamente. Tuve que ir variando la velocidad, la fuerza, la forma y la presión de los movimientos que realizaba de una forma paulatina y dependiendo de las sensaciones que ella experimentaba.

Mi dedo meñique exploró el orificio del ano, y ella respondió positivamente por lo que lubriqué esa parte y lentamente inserte la punta del dedo en su culito.

Entonces, mi lengua empezó a trabajar en esa área y subía y bajaba a su vagina, lamiéndole hasta que gimió una vez más de gusto.

-Haz lo que tienes que hacer.... No pares, por favor…!-Me ordenaba.

Atendí su demanda y mi lengua entró en acción lamiéndole, succionando y dándole uno que otro mordisco; mi barba crecida del día, le picó los lugares más sensibles de su ser y siguió suplicando…

-Ah!, siiiiiii….más, más, más, maaaaassss…!

Y siguió su gimoteo hasta que empezó a tener un intenso orgasmo…..

-Ah! Aaaah! Aaaahh! Ah! Ah….!!

-Ah! Aaaaaaahhhh…..!!!!!!

Después de su primera descarga, su cuerpo estuvo un momento tembloroso hasta que volvió a relajarse. Bebí sus licores que escurrían de su vagina y seguí incitándola en la zona genital que más le gustaba.

Así, pronto estuvo lista para una nueva descarga y continué manteniéndola excitada, en pleno frenesí, hasta que unos minutos mas tarde alcanzó un segundo orgasmo.

-Aaaayyy! Aaaahhh! Aaaaaaaaaaaaaaaaaaahh! –Suspiraba loca de placer.

Después de las convulsiones orgásmicas, le pedí que se pusiera a cuatro, mi dedo pulgar entró en su ano y los otros cuatro en su vagina.

-Despacito papá, despacito, que quiero gozarlo....!
–Me susurraba con voz cachonda.

De nuevo, mi lengua se puso a trabajar y puse nuevamente loción en mi pulgar para dilatar su culito hermoso. Mientras, mi otra mano le daba un masaje por la espalda y empezaba a tocar sus senos con delicadeza, exprimiéndolos tiernamente.

-Ah! Uuuuuuuuuh! Así, más, así, más, así, siiiii….!
-Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaahhhhhh, siiiiiii!.

Después de esto, la volteé de espalda y puse sus pies en mi cuello para que mi lengua actuara de nuevo en su lubricada conchita, succionando sus sabrosos jugos.

Así estuve hasta provocarle un tercer orgasmo.

-Aaaaayyy!! Aaaaaaaaaaaaayyyyy!!

Entonces sentí que se iba relajando entre temblores, totalmente satisfecha. Me quedé con ella recostado, nos tapamos los dos con una tela de terciopelo hasta que ella se quedó dormida entre mis brazos.

En aquellos momentos, no pude dejar de pensar, maldiciendo mi infortunio de no disponer de la buena condición sexual de mis buenos tiempos para disfrutar de aquella deliciosa hembra que tenía junto a mi, totalmente entregada. Hubiera dado todo el oro del mundo por tener una súbita erección con la que poder atravesar aquel precioso cuerpo.

Después, me paré de la cama, fui al baño para asearme y me metí en la regadera para refrescarme. Mi mente estaba excitada, mi cuerpo algo caliente, pero siendo impotente, no había tenido la suerte de tener una buena erección para aquella venturosa ocasión, a pesar de los lances tan candentes que acabábamos de vivir.

Debido a ello, normalmente no está previsto que en mis sesiones de masajes llegue a tener relación sexual completa con la dama a la que estoy tratando, lo cual para ellas es una garantía de libertad, a menos que ella en agradecimiento o por enfrentarse al desafío de producir una reacción en alguien que tiene dificultad eréctil, se prestara a hacerme el favor de una prueba.

Regresé a la habitación, totalmente desnudo. Ella despertó y pudo ver mi verga flácida, sin asomo de una deseada erección. Como ya conocía mi problema no se sorprendió, solo miró tristemente mi miembro alicaído.

Ella se levantó, se fue a mi maletilla y sacó dos pastillas de viagra, un total de 100 miligramos y me dijo:

-Creo que conmigo no las vas a necesitar, pero si quieres puedes tomártelas. De una forma u otra, yo te ayudaré a destapar la tapa de tu olla ardiente.

Si tú deseas destapar la tapa que traigo, después de una sesión como se relató aquí, escríbeme pronto: laga1954@hotmail.com.

Te espero…